El pinchazo del milagro español

España no venía de jugar en la Primera División del poder en Europa, pero su capacidad de influencia en decisiones políticas y su margen de maniobra en lo económico se han visto cercenadas por la gravedad de la crisis.

EUROPA

Castigo al alumno modelo

El declive económico relega el lugar de España en la Unión Europea

Beatriz Navarro
Bruselas. Corresponsal

De alumno modelo a punto del orden del día de la agenda europea. La crisis económica ha reconducido no sólo la posición de España en el ranking de riqueza (aquel en el que, no hace tanto, el anterior gobierno soñó superar a Italia, además de a Francia), sino su lugar en el mapa del poder en la Unión Europea.

En un tiempo en el que las decisiones económicas en Europa vienen más dictadas por la moral y las emociones que por la razón, en el que los ricos virtuosos del norte dan lecciones a los manirrotos e indisciplinados países del sur, España está siendo arrinconada por sus socios y castigada por sus pecados.

¿Fue todo malo en los años del boom? "Es injusto" plantearlo así, constata Simon Tilford, economista jefe del Center for European Reform (CER), un *think tank* europeísta con sede en Londres. "Pero existe el riesgo de que muchas de las cosas buenas que han ocurrido en España en años pasados se pasen por alto ahora, como a Irlanda, que se la describe como si no fuera más que una burbuja inmobiliaria . Es injusto", afirma.

"Está claro que, al final, gran parte del crecimiento que se vio en España era insostenible. El sector inmobiliario se hizo tan grande que se han perdido muchas cosas, pero también ha habido una gran redistribución de recursos hacia sectores más productivos, una mejora de estándares educativos... Es una pena que España pague un precio reputacional por esto", señala Tilford.

Hasta la explosión de la burbuja inmobiliaria, España era el alumno modelo de la UE, el milagro económico que se quería ver replicado en todos los países y regiones de la periferia europea. "Si echamos la vista atrás, España es la historia de un inmenso éxito. Se quería tener *Españas* en todas partes", apunta Janis Emmanouilidis, analista jefe del *think tank* bruselense EPC.

La capacidad negociadora de España en Bruselas está cercenada por su propia debilidad

Desde Portugal a Grecia (que entró cinco años antes que España en la UE) pasando por el atrasado sur de Italia: España era el modelo. Cumplía el pacto de estabilidad mejor que Francia o Alemania. Y los desequilibrios que vagamente citaban los informes eran eclipsados por el superávit registrado hasta el 2007.

España no es Grecia, ni Portugal ni Irlanda. Pero, como escribió Lev Tolstói, si bien "las familias felices son todas iguales, las familias infelices lo son cada una a su manera".

"España no ha hecho tantas cosas mal", prosigue el economista del CER, para quien la clave de los problemas está en el "flujo masivo de capitales con tipos de interés reales negativos que entraron en el país con el euro. España está pagando el precio de los fallos estructurales del diseño de la zona euro", afirma Tilford.

Estatua de bronce 'Europa' en el Parlamento Europeo, en Bruselas JOCK FISTICK / BLOOMBERG

La capacidad negociadora de España en Bruselas en las discusiones sobre política económica está cercenada por su propia debilidad. Es, desde hace dos años, un punto del orden día de casi todas las reuniones del Eurogrupo. No ha sido rescatada ni está bajo bajo vigilancia formal de la UE ni del Fondo Monetario Internacional, como es el caso de Italia. Pero su margen de negociación es escaso. Lo comprobó el Gobierno cuando el Eurogrupo fulminó en cuestión de días su rebaja unilateral del objetivo de déficit.

En política exterior, el declive de la influencia de España viene de antes, coinciden en señalar los analistas internacionales. "Tampoco es que jugara en la Primera División europea antes de la crisis", puntualiza Emmanouilidis.

La era de las alianzas de Felipe González con Helmut Kohl y François Mitterrand dio paso a la carrera de José María Aznar para que España entrara en el euro. Una vez conseguido ese objetivo, Aznar se dedicó no tanto a influir sino, junto con Tony Blair, a ejercer de contrapoder al eje franco-alemán que lideraban Jacques Chirac y Gerard Schröder. El escaso interés de José Luis Rodríguez Zapatero en la política internacional y la virulencia de la crisis limitó los intentos de influir para tener plaza en foros como el G-20, aunque, una vez dentro, la contribución fue modesta. La presencia y el poder de España en Europa era, dijeron entonces los observadores internacionales, invisible e inferior a su peso económico.

Con su entrada en el euro, España se convirtió en la cuarta de la unión monetaria. "Los líderes españoles pasaron de considerarse parte de un país pobre a verse como representantes de un importante país industrializado, aunque en opinión de los líderes europeos y del mundo nunca pasó de ser un país de segundo rango", observa un informe del Seminario de Economía Crítica Taifa. "Cuando la crisis mundial llegó a España –prosigue– todo el nuevo poder económico se esfumó, el crecimiento se evaporó y España acabó siendo uno de los países más afectados por la crisis. La armada invencible había sido derrotada de nuevo".

---

diendo el fondo de la cuestión.

España, cuyas medidas de austeridad habían sido tan aplaudidas a este lado de los Pirineos, amenaza de repente con ensombrecer el brillante cuadro pintado por Sarkozy. Y con sumir de nuevo a Europa en la zona de turbulencias. Roma y Bruselas han sido los primeros en señalar a España como el nuevo "enfermo de Europa". Pero en Francia –más cautelosa–, la aprensión empieza también a ganar los espíritus.

Los primeros pasos de Mariano Rajoy al frente del Ejecutivo fueron observados con benevolencia por los franceses, que dieron al presidente del Gobierno español un breve periodo de gracia. A principios de febrero, sin embargo, empezaron a lanzarse las primeras señales de inquietud. "Grecia, Irlanda, Portugal... ¿España, mañana?", se preguntaba la cronista económica de *Le Figaro* Anne Cheyvialle, quien describía un sombrío paisaje –"paro récord, retorno a la recesión, un sector bancario en dificultades y regiones sobreendeudadas"– y apuntaba de nuevo el riesgo de que España acabara necesitando finalmente ayuda exterior.

Sarkozy cita en sus mítines las dificultades de Grecia, España o Irlanda para subrayar sus éxitos económicos

Esta es la inquietud que empieza a extenderse también hoy en Francia. La casi totalidad de la prensa de información general y económica francesa ha dirigido esta semana sus focos hacia España –huelga general obliga–, para describir una situación alarmante que ha convertido a nuestro país –por retomar las palabras de *Le Monde*– en "la preocupación número uno de la zona euro". El síntoma que ha desatado definitivamente la alarma en Europa es la evolución de los tipos de interés de la deuda española, que por primera vez en esta crisis han sobrepasado a los de Italia.

¿La causa? La situación de la economía española, la fragilidad de los bancos y el estado de las finanzas públicas, naturalmente. Pero también la gestión de Rajoy, a quien poco o mucho casi todos reprochan haber dejado en suspenso las medidas de austeridad, por motivos electorales, así como la forma equivocada en que Madrid abordó con el resto de los socios europeos el incumplimiento de las previsiones del déficit.

Según 'Le Monde', España se ha convertido en la "preocupación número uno de la zona euro"

"Las precauciones tomadas para no arruinar las posibilidades de arrebatar Andalucía a los socialistas –en particular, la decisión de no presentar el presupuesto y las nuevas medidas de austeridad antes del escrutinio– han costado caras a España", sostenía en el diario económico *Les Échos* la analista Jessica Berthereau, quien remarcaba también "la torpeza" de Rajoy de anunciar el incumplimiento del objetivo de déficit inmediatamente después de haber firmado el tratado europeo de disciplina presupuestaria. A esta tesis se abonaba también Clément Lacombre en *Le Monde*, cuando aseguraba que "si España debe enfrentarse a una tensión acrecentada de los mercados sólo se lo debe a ella misma y a sus bandazos sobre las previsiones del déficit del 2012, que han mermado su credibilidad".